

Notes d'analyse politique et économique

Note-99-5

Décembre 1999

LAS ELECCIONES EN URUGUAY. EVALUACIÓN DE RESULTADOS Y REPERCUSIÓN EN LA POLÍTICA EXTERIOR

Lincoln Bizzozero¹.

Presentación

Las elecciones realizadas recientemente en Uruguay aparejaron la elección de Jorge Batlle, candidato del Partido Colorado, en la segunda vuelta electoral, como Presidente de la República, a partir de marzo del año 2000. En la primera vuelta, donde se eligieron los candidatos al Parlamento, las elecciones depararon el triunfo del Frente Amplio - Encuentro Progresista, coalición de izquierda. La prueba por primera vez de este sistema, el triunfo de Jorge Batlle, lo cual llevará a que un Batlle inicie el próximo siglo, así como otro iniciara este siglo, y el hecho de que la izquierda tenga por primera vez mayoría relativa en el Parlamento, han significado cambios de relevancia para Uruguay.² Este artículo tendrá como objetivo analizar brevemente estos puntos y además plantear algunas reflexiones sobre las posibles repercusiones del futuro gobierno en la política exterior.

La modificación del sistema electoral en Uruguay ha derivado en que se realicen dos vueltas electorales: en la primera la ciudadanía define los representantes de los distintos partidos que tendrán su banca en el Parlamento y además los dos candidatos más votados a la Presidencia. En la segunda vuelta electoral, esos dos candidatos más votados definen en una plancha con el respectivo vice-presidente, salvo que alguno haya obtenido la mayoría absoluta en la primera vuelta, el Presidente de la República.

La primera vuelta electoral

Esta primera ronda electoral en Uruguay definió la composición del Parlamento y los dos candidatos más votados para dirimir en una segunda vuelta el Presidente y vicepresidente de la República. En definitiva, de acuerdo a la reforma electoral que se aprobara en plebiscito, los partidos políticos debían presentar un solo candidato por partido, luego de las elecciones internas en cada partido, en una primera ronda a dirimirse el último domingo de octubre.

Para esta primera ronda electoral votó el 92% de los habilitados, porcentaje que constituye un récord en el país. Ello quiere decir en conjunto de votantes, que votaron 2 millones doscientos mil ciudadanos de dos millones cuatrocientos mil habilitados para votar. De ese total, un millón doscientos cuarenta y cinco mil ciudadanos votaron en la capital y novecientos cincuenta y cinco mil en el interior.

Resultados

Los resultados registrados dictaminaron que pasaran a la segunda vuelta Tabaré Vázquez y Jorge Batlle por ser los candidatos más votados. El primero obtuvo el 39.5% del total de adhesiones encabezando la fórmula del Encuentro Progresista - Frente Amplio (en realidad el sector predominante es el Frente Amplio que es una coalición de partidos de izquierda, que a su vez realizó un acuerdo con el Encuentro Progresista compuesto por algunos dirigentes y sectores de otros partidos), mientras el segundo obtuvo un 32.5% del total.

Los otros candidatos obtuvieron los siguientes porcentajes: Luis Alberto Lacalle como candidato del Partido Nacional el 21%, Rafael Michelini en representación del Nuevo Espacio el 4.6% y finalmente la Unión Cívica un 0.2%. Hubo un porcentaje del 2.6% de votos en blanco y uno por ciento de votos anulados.

Evaluación por partidos.

En una primera impresión los resultados han sido trascendentes desde distintos puntos de vista. En primer lugar, en lo que concierne el crecimiento del Encuentro Progresista-Frente Amplio (EP-FA) y del conjunto de la izquierda en el país. En este momento en un mapa del país, cuatro de cada diez uruguayos votaron por el EP-FA; en Montevideo uno de cada dos montevideanos votó por esa opción y además el EP-FA triunfó en tres departamentos del interior (Paysandú, Canelones, Maldonado) y votó muy bien en el interior (crecimiento del 7% en relación a las anteriores elecciones), hecho histórico ya que hasta el momento, el EP-FA tenía una raigambre capitalina.

En la coalición el Partido Socialista fue el partido más votado (27% en el país), seguido por Asamblea Uruguay el partido de Danilo Astori (20%), el Movimiento de Participación Popular coalición en que se encuentra el M.LN (14%), la Vertiente Artiguista (13%), Democracia Avanzada, que son ex-comunistas (8%) y otros.

Un segundo nivel de análisis concierne la buena votación del Partido Colorado (PC), actualmente en el gobierno, que mejora luego de cinco años de gobierno, en un pequeño porcentaje la votación anterior.

En el Partido Colorado las dos tendencias se dividieron por mitades, con un leve predominio de la lista 15, de orientación liberal, que es la originaria de Jorge Batlle. La otra vertiente es el Foro Batllista, orientación actualmente en el gobierno, orientada por el actual Presidente, Julio María Sanguinetti, de orientación más socialdemócrata.

Un tercer elemento a visualizar para el futuro es cómo se comportará el Partido Nacional de aquí en adelante, ya que ha sido el gran perdedor de estas elecciones, con la peor votación en términos porcentuales de la historia. Esta mala votación hay que visualizarla en un contexto de identidades partidarias y de reformulación de prioridades frente a un nuevo milenio. En definitiva, un partido que ha tenido sus raíces en el interior y que tiene un componente nacionalista, rural y conservador se encuentra frente al desafío

de recomponer sus bases y su mensaje ciudadano, con limitados márgenes de maniobra y con una disminución notoria de sus bases de sustentación.

En el Partido Nacional la corriente mayoritaria es el herrerismo, que obtuvo el 70% del conjunto de votantes, frente a la Alianza Nacionalista, sector que representa el resto del electorado nacionalista.

Finalmente, queda el Nuevo Espacio, partido que ha conseguido mantener su votación y sobrevivir en esta instancia. Ese logro no es menor, si se tiene en cuenta que el Nuevo Espacio en su composición actual es un partido que debutó en las anteriores elecciones y consiguió un 5% de votos, porcentaje que prácticamente mantuvo.

La composición del Parlamento

Si se toma el Senado que está compuesto por treinta senadores, va a estar integrado de la siguiente manera :

- 12 senadores del EP-FA, de los cuales 4 pertenecerán al Partido Socialista, 2 a Asamblea Uruguay, 2 a la Vertiente Artiguista, 2 al Movimiento de Participación Popular, uno a Democracia Avanzada, y otro al grupo del vice en la fórmula presidencial del EP-FA.

- 10 senadores del Partido Colorado, de los cuales 5 pertenecen a la lista 15 y los otros cinco al Foro Batllista.

- 7 senadores del Partido Nacional de los cuales 5 pertenecen al Herrerismo y los otros dos a la Alianza

- 1 Senador del Nuevo Espacio.

Estos porcentajes se mantienen para la Cámara de representantes.

Si se toma en cuenta esta representación, las perspectivas por las mayorías y las posibilidades de participación y bloqueo de acuerdo a la Constitución de la República quedan circunscriptas a dos ejes: el que concierne el juego de las mayorías necesarias y el referido al porcentaje de los dos quintos para posibilitar determinados nombramientos y eventualmente intervenir e interpelar a Ministros.

En lo que concierne al primer eje, el acuerdo entre el Partido Colorado y el Partido Nacional, posibilita pensar en un determinado equilibrio necesario para impulsar algunas iniciativas a nivel del Parlamento. Desde otro punto de vista, teniendo en cuenta la composición del Parlamento, resulta muy difícil la obtención de mayorías especiales para determinados proyectos.

En lo que se refiere al porcentaje de los dos quintos, el EP-FA necesita de un solo voto en el Senado para alcanzar ese porcentaje, por lo que necesariamente deberá participar en el gobierno y ser co-responsable en determinados nombramientos (Suprema Corte de Justicia, entes autónomos, servicios descentralizados, etc), así como podrá interpellar Ministros sin necesidad de negociar con otros grupos políticos.

En definitiva, la composición del Parlamento no asegura una relación fluida con el Poder Ejecutivo. Por otra parte, las fuerzas políticas deberán extremarse para no bloquear el sistema y en definitiva para no desacreditar al cuerpo y a los propios partidos.

La elección del Presidente

La campaña para la elección del Presidente se desarrolló entre fines de octubre y tres días antes del 28 de noviembre, instancia en que se desarrolló el acto ciudadano. Es en este período de tiempo en que el sistema electoral planteó las mayores dudas a algunos analistas.

La idea básica del sistema electoral, era que los dos candidatos más votados pudieran negociar sus respectivos programas y sus propuestas con los otros candidatos. Por otra parte, los candidatos de los Partidos que no hubieran sido seleccionados para la segunda vuelta por la ciudadanía, podían hacer valer sus puntos de vista y propuestas, en función del apoyo a la segunda vuelta. Estas reglas de juego no se cumplieron en su totalidad. En primer lugar, no hubo intercambios entre los distintos grupos: el Directorio del Partido Nacional nunca recibió al candidato del EP-FA; tampoco el Nuevo Espacio tuvo reuniones con los candidatos para discutir programas. Desde el punto de vista de los Partidos que no fueron seleccionados el Partido Nacional hizo su apuesta de acuerdo a las reglas planteadas por el sistema: negoció un apoyo programático con Jorge Batlle y de acuerdo a ese apoyo que el Presidente electo aprobó, planteó su respaldo en la segunda vuelta electoral. No fue así con el Nuevo Espacio, cuyos dirigentes señalaron su disposición a votar por el candidato del EP-FA, Tabaré Vázquez, en una Convención en que se dio libertad de voto a los adherentes y votantes de ese Partido.

La segunda vuelta electoral mostró el triunfo de Jorge Batlle con un 51,59% del total de votos emitidos contra un 44,07% de Tabaré Vázquez. En votos de la ciudadanía, Jorge Batlle fue votado por 1.138.067 votos

contra 972.197 votos para Tabaré Vázquez. Entre los votos en blanco y anulados no se contabilizó el 3% del total, lo cual da muestras de que fue más fuerte la pulsión al voto por uno u otro de los candidatos, que manifestar disconformidad con el sistema o los candidatos.

Si se toman los resultados finales y se los comparan con los de la primera vuelta, puede decirse que el Partido Nacional votó en bloque al candidato Jorge Batlle y que ahí puede explicarse el triunfo del mismo. Por lo tanto, debe entenderse que el acuerdo programático acordado, el Compromiso de Gobierno presentado por el Partido Nacional y aceptado por Jorge Batlle, debe constituir un punto de referencia a los efectos analíticos.³

Es en ese Compromiso de Gobierno y en algunas manifestaciones que se dieran durante la campaña que nos detendremos para el análisis de las repercusiones en la política exterior. Antes de llegar a ese punto, haremos una breves referencias a la lógica del sistema electoral, tal cual se plantea en la segunda vuelta.

Este sistema buscó dotar al Ejecutivo de un mayor respaldo, al votarse en la segunda vuelta los candidatos sin alusión a Partidos. Por otra parte, pretendió otorgar una mayor transparencia al voto ciudadano, reglamentó a los partidos políticos llevando a que se realizaran elecciones internas a los efectos de elegir un solo candidato a presidente y diferenció la votación nacional de la departamental.

Estas primeras elecciones de acuerdo a este sistema dejó dudas de su eficiencia política. En primer lugar, en cuanto a la separación de las dos vueltas, en que los dos candidatos más votados debían buscar acuerdos para conseguir apoyos con vistas a la segunda vuelta. La separación entre una y otra elección de apenas un mes, no deja lugar a mucho tiempo para negociaciones, lo que resta fortaleza a los posibles acuerdos y coaliciones. En ese sentido, las fortalezas de un sistema parlamentario resultan más consistentes y convincentes. La negociación de los Partidos sobre la base de propuestas y programas implica compromisos firmes para llevarlos adelante en el marco de las negociaciones políticas.

En segundo lugar y en relación al primer punto, puede ocurrir que el Presidente electo no cuente con mayoría parlamentaria y en ese caso, el efecto sería contrario a lo que se buscaba con la reforma. En tercer lugar, políticamente el país volvió a estar partido en dos, luego de recorrer un período temporal, desde la transición democrática, en que se abrió paso una cierta diversidad en el sistema. El país de dos modelos es

propulsado desde hace un tiempo como idea matriz de quienes piensan en que la evolución del mundo se ordena de acuerdo a la relación entre las fuerzas del progreso y las fuerzas conservadoras. Los sistemas políticos han mostrado en distintas partes del mundo la necesidad de expresar las diversidades, como es el caso de los ecologistas en Europa occidental, de los partidos nacionalistas, localistas, autonomistas, y otras expresiones que han surgido recientemente.

La posible evolución de la política exterior

La variable de ajuste sistémico no posibilitará modificaciones sustantivas en lo inmediato: Uruguay seguirá participando de las distintas instancias y regímenes internacionales, continentales y regionales. Ello no quiere decir que no puedan producirse cambios y que los énfasis y orientaciones que se planteen no definan modificaciones de orientación.

En ese sentido, puede decirse que el próximo gobierno pondrá más énfasis en la negociación de su posición en el MERCOSUR y que insistirá en la coordinación macroeconómica. Esa posición se verá reflejada en la negociación de los aspectos institucionales, tanto en la dirección política como en los mecanismos de solución de controversias, como en las negociaciones de los aspectos comerciales. Ello surge tanto del Compromiso de Gobierno propuesto por el Partido Nacional, como por el hecho de que el actual Presidente del Directorio del

Partido Nacional, fue quien negoció el ingreso de Uruguay al MERCOSUR y aprobó el Tratado de Asunción.

Por otra parte, las prioridades externas se definirán regional y continentalmente. Eso quiere decir que tendrá una mayor importancia en el agenda el Acuerdo de Libre Comercio de las Américas. Ello surge por manifestaciones del propio presidente electo, como por los avances que se hicieran desde filas del Partido Nacional.

En cuanto a los temas, tendrán prioridad los comerciales, como señala el Compromiso de Gobierno planteado por el Partido Nacional y aprobado por Jorge Batlle. Esta prioridad temática delimita también definiciones en cuanto a ámbitos de negociación y opciones a tomar. Para poner un ejemplo, el tema agrícola pautará las negociaciones con la Unión Europea y posiblemente limite otras alternativas de política.

Estos avances en cuanto a prioridades y opciones políticas deberán ajustarse a los avances regionales y a los resultados de las negociaciones. En otras palabras, probablemente aumente el nivel de conflictividad en las negociaciones regionales si no hay resultados en los asuntos comerciales. Sin embargo, tendremos que atender otros resultados y niveles, sobre todo teniendo en cuenta el hecho de que Uruguay es altamente dependiente en su comercio exterior de la región. De ahí, que las opciones y caminos posibles queden delimitados en una franja estrecha, donde el énfasis en los mecanismos negociadores y en los canales elegidos tendrá más relevancia.

¹ Coordinador del Programa de Política Internacional y Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República Oriental del Uruguay.

² La dinastía de los Batlle es la más antigua del planeta para repúblicas. Ya en el siglo pasado Lorenzo Batlle fue Presidente entre 1868 y 1872. A principios de siglo Batlle y Ordoñez dominó la escena política hasta 1830 con su política de Estado benefactor. Con posterioridad Luis Batlle Berres planteó políticas industrialistas en los cincuenta. Finalmente Jorge Batlle ha estado presente en el sistema político y en el Parlamento desde los sesenta hasta el presente. Durante el régimen autoritario estuvo en la oposición y fue proscrito.

³ El porcentaje de "acatamiento" a los lineamientos definidos por el Directorio del Partido Nacional fue muy importante, situándose entre un 85 y 90%. Algunos dirigentes del Partido Nacional que plantearon otra opción no llegaron a concitar entusiasmos significativos. Los votantes del Nuevo Espacio no siguieron una línea de votación predominante. El cuadro se completó con porcentajes menores de votantes del EP-FA o del Partido Colorado, que trasladaron su voto en la segunda vuelta (en el EP-FA fue de alrededor entre el 2 y el 3%).